



## Jardín Botánico Cupaynicú: encanto y conocimiento de la naturaleza

Leslie Anlly Estrada Guilarte

En el Jardín Botánico Cupaynicú se puede investigar sobre las distintas especies de plantas que allí se encuentran o pasar momentos agradables con familiares y amigos, siempre en armonía con la Madre Natura. El espacio es una muestra de cómo la ciencia y la diversión pueden confluir en un mismo sitio.

La protección y conservación del medio ambiente forma parte de los desvelos de quienes trabajan en ese santuario natural, que existe desde hace 31 años y está ubicado en la localidad de Los Mameyes, en el municipio granmense de Guisa.

Este jardín, el tercero en importancia del país, es atravesado por el río Cupaynicú, del cual toma su nombre,



Amarillidaceae, nombre común Iris Amarillidaea o solo Iris.

y los visitantes encuentran en sus 104 hectáreas, con más de mil 800 especies de plantas, árboles centenarios y áreas propicias para la recreación sana y la educación.

“Uno de nuestros principales propósitos es que las personas se identifiquen con la cultura ambiental, ese es nuestro rol fundamental en la provincia; en la región oriental somos importantes por las colecciones, y la infraestructura. Contamos con montes naturales muy bien conservados, incluso, uno ostenta la categoría de área protegida”, dijo Yolennis Rodríguez Paneque, directora de la institución.

El bosque galería constituye otro de los entornos más significativos, porque sus plantaciones son las que no permiten que el río se seque.

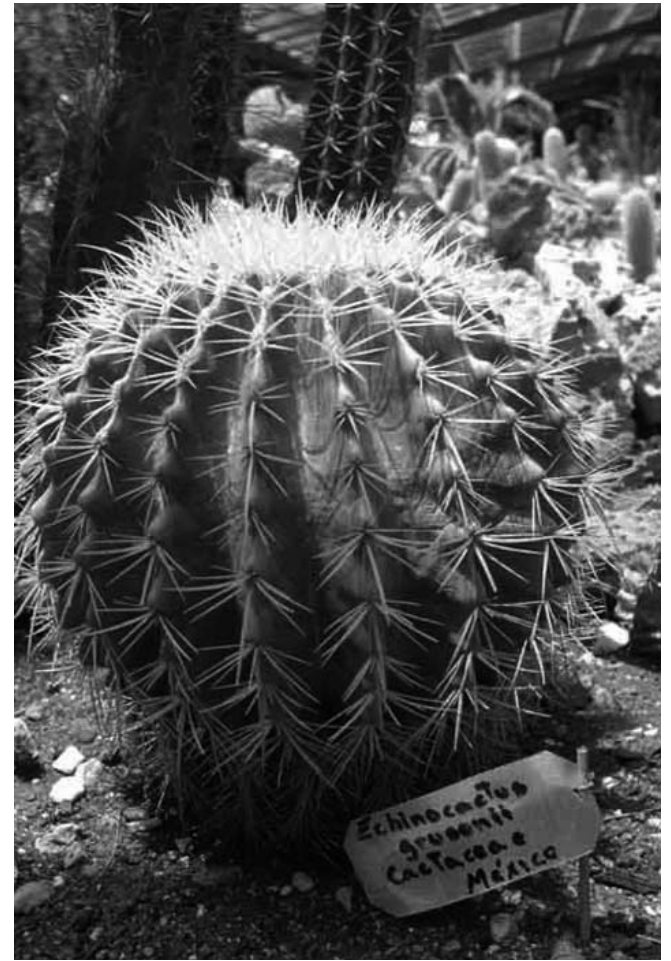
La etapa de verano fue muy intensa para los hombres y mujeres que trabajan allí, y aunque esos días vacacionales concluyeron, las actividades siguen con igual disposición y calidad. Al respecto Tatiana Mojena Valera, especialista principal, dijo:

“Se mantienen los servicios, el principal es el recorrido guiado, pero también se oferta el sendero martiano, el especializado por determinadas zonas, conversatorios sobre los cuidados a la vegetación, rifas y ventas de plantas, concursos, alquiler de locales, prestaciones en el restaurante, que oferta comida criolla...”. Mojena Valera agregó que este año aumentan en más de 40 las empresas que han solicitado realizar actividades en el centro.

Y como entidad de ciencia, en el lugar no se detienen los estudios. “Ejecutamos tres proyectos, relacionados con la conservación in situ de especies en diferentes localidades, y de semillas de cactus. Además, trabajamos en conjunto con el Jardín Botánico Nacional para caracterizar toda la flora de Cuba, como parte de un convenio con nuestro homólogo en Berlín”, explicó Rodríguez Paneque.

“Tenemos dos publicaciones, una de estas relacionadas con la sostenibilidad financiera de la unidad; aunque somos presupuestados, los esfuerzos están dirigidos a que nos subvencionemos, las potencialidades están, y debemos explotarlas.

“Elevamos el nivel científico de los especialistas y técnicos, nos queda convocar a un curso para jardineros y así fortalecernos”, adicionó la directora.



Echinocactus Grusonii, conocido comúnmente como cojín de la suegra. FOTOS: ARMANDO CONTRERAS TAMAYO

A pesar de las alegrías y la buena voluntad, las dificultades tocan las puertas de la unidad. El transporte es un problema que enfrentan, porque, para llegar hasta el lugar, las personas tienen que hacerlo por sus propios medios, y quienes allí trabajan coinciden en que si la situación cambia, será mayor el flujo de personas.

“Las visitas que recibimos demuestran que el jardín interesa y se conoce. Este año vamos a romper el récord de entradas y ayudaría mucho que quienes lleguen aquí tuvieran en qué trasladarse”, añadió.

El jardín es un terreno lejos del bullicio de la ciudad y las agitaciones cotidianas; donde los embrujos de la naturaleza invitan al disfrute y, al contacto directo con sus bondades, una opción más para los granmenses, sin importar la etapa del año para estar en sintonía con los conocimientos y el medio ambiente. **(Tomado del sitio Web de la TV de Granma)**

## Cierto, Colón, se trataba de la tierra más hermosa

Lino Luben

La primera referencia sobre la existencia de aborígenes en la provincia de Holguín, a una distancia de cerca de 900 kilómetros de La Habana, la dio Cristóbal Colón en su diario en 1492, a poco de su llegada al Nuevo Mundo, al término de un viaje azaroso que lo condujo a lo llamado por algunos descubrimiento, de manera eufemística.

El gran navegante desembarcó por Bariay, aproximadamente en la madrugada del 28 de octubre del citado año, en la costa este de la Bahía de igual nombre, y allí encontró casas circulares de techos cónicos, de paja, presumiblemente de pescadores que huyeron de la inefable presencia de los precursores del colonialismo.

Este territorio tenía más de 200 kilómetros de costas a lo largo del litoral norte oriental, rico en flora y fauna, feraces tierras y abundantes ríos, acogió

poblaciones araucanas provenientes de suramérica que viajaron por el arco de las Antillas y figuraba entre los más habitados de la época.

No obstante su relevancia histórica, por ser el primer punto de nuestra geografía tocado por las naves de El Almirante de la Mar Océana: la Niña, la Pinta y la Santa María, los estudios arqueológicos sobre el particular eran tan limitados antes de 1959, que ni siquiera había una tarja que identificara el lugar, actual municipio de Rafael Freyre.

Sin embargo, hubo profesionales que a título personal, como José García y Castañeda y otros, contribuyeron a la realización de excavaciones y descubrimientos, formaron colecciones y ayudaron a la fundación de museos y el estudio del patrimonio arqueológico, como me contó en una de nuestras conversaciones en la Biblioteca Provincial de Holguín.

Por fortuna, las excavaciones arqueológicas realizadas por el doctor José Manuel Guarch del Monte (1931-2001) y sus colaboradores —quienes con anterioridad habían descubierto la aldea y cementerio taínos de Chorro de Maíta— fueron las que pusieron al descubierto los restos de la aldea de pescadores que halló Colón en su viaje inicial.

Guarch del Monte, un amigo personal y tan apasionado a las investigaciones que dejó la capital y se radicó en Holguín con familia y todo, hablaba asiduamente sobre el proyecto de construir una réplica de la plaza sitiada entonces por los exploradores.

Hoy constituye una realidad muy cerca del museo levantado justo donde se encontraron las evidencias arqueológicas, la cual ofrece una muestra de la vida, costumbres y forma de subsistencia de aquellas comunidades.

De entonces a acá, nuevos hallazgos arqueológicos se han concretado como parte de una política dirigida a rescatar el patrimonio histórico y cultural, y potenciar su conocimiento, protección y manejo adecuado.

Otra importante construcción, en el extremo más alejado del parque y ya junto a las aguas del Atlántico, es el Monumento Conmemorativo del Medio Milenio del Encuentro entre las Dos Culturas.

El hecho no puede dejar de tenerse en cuenta por su extraordinario significado histórico, aunque haya estado matizado por la barbarie conquistadora.

Obra de la artista plástica holguinera Caridad Ramos, el monumento representa las ruinas de una construcción neoclásica europea, junto a la réplica de objetos elaborados por los nativos y hallados en las excavaciones cercanas, todo ello en medio de una exuberante naturaleza bien cubana. **(AIN)**